

# El desafío de la Internacional Ultra



**Rafael Simancas**  
Subdirector de TEMAS

**El partido** ultraderechista Chega ha obtenido un millón de votos en Portugal prometiendo la castración química de delincuentes sexuales. Milei ganó la presidencia argentina tras reconocer que mantenía conversaciones telepáticas con sus perros. Y Trump acaba de lograr la candidatura republicana a la presidencia de los Estados Unidos animando a los rusos a invadir Europa si los aliados no le compran armas.

Las encuestas anticipan el triunfo de la xenofobia Le Pen en las elecciones francesas al Parlamento europeo. La extrema derecha avanza posiciones en el país de Adolf Hitler. Meloni gana elecciones parciales con un discurso anti-inmigración. Orbán castiga abiertamente desde el gobierno a los medios de comunicación críticos. Putin se eterniza en el poder mientras sus oponentes fallecen en la cárcel o en el exilio.

¿Por qué nos iba a extrañar que un tal Abascal aspire a gobernar en España denunciando que nuestro gobierno está secuestrado por Mohamed VI y que nuestras calles están plagadas de violadores marroquíes?

## Dos modelos ideológicos en liza

El último encuentro tradicional del mundo económico en Davos ofreció una representación gráfica de los dos grandes modelos ideológicos en liza a escala global, gracias a la presencia casi simultánea de Javier Milei y de Pedro Sánchez.

Detrás de la caracterización estrambótica y de las constantes performances de Javier Milei se

percibe claramente el mismo libreto que exhiben con estilo propio los Trump, Bolsonaro, Le Pen, Orbán, Wilders, Ventura, Abascal, Ayuso o Feijóo.

Su estrategia consiste en agitar miedos ante la incertidumbre que generan las grandes transformaciones globales. Dibujan falsas dialécticas entre política y antipolítica, bases y élites, rurales y urbanitas, rectos y corruptos, tradicionales y pervertidos, nacionales y extranjeros, morales e inmorales, buenos y malos, en definitiva. Todo a fin de señalar falsos culpables y erigirse en salvadores igual de falsos.

Manipulan las emociones de la gente, ofreciendo el refugio de lo conocido por tradicional, en la nación, la religión, la familia, el patriarcado, la hombría, la tradición... frente a la amenaza de lo desconocido por nuevo. Fomentan la desconfianza y la negación de la evidencia científica y factual, para construir realidades alternativas con manipulaciones, exageraciones y mentiras.

Y, finalmente, su receta de gobierno resulta ser la más vieja y fracasada: la protección de los intereses de los privilegiados, mediante la retirada del Estado y la consolidación de las desigualdades. Más mercado libre. Menos Estado regulador. Impuestos a la

baja. Privatizaciones por doquier. Recortes en el Estado distribuidor. Sálvese quien pueda en la vigencia de los derechos humanos.

## Ultraderecha y autoritarismo

Para alcanzar el poder, venden como salvación aquello que más injusticia y sufrimiento

*Frente a la oleada ultra que representó Milei en Davos, los principales actores de la economía global pudieron escuchar después a Pedro Sánchez, la referencia más relevante de la socialdemocracia europea en la actualidad.*

ha generado a más seres humanos a lo largo de la historia.

Y acuden al autoritarismo para que el sistema no se les vaya de las manos.

En realidad, venden unidad cuando pretenden uniformidad, en lo ideológico, en lo político, en lo cultural, a su imagen y semejanza. Una. Grande y libre, si se pudiera. Pero una.

Venden patriotismo, pero ejercen intolerancia. Ofrecen firmeza, pero aplican imposición. Predican autoridad, pero quieren mando. Reivindican justicia, pero aspiran a justicieros.

Mueven banderas y cantan himnos al son de más España, pero con ellos en el poder solo hubo menos derechos y menos libertades para los españoles.

Hoy, la ultraderecha española se pavonea ufana y crecida, porque se sabe parte de una Internacional Ultra, que amenaza no ya a la democracia, sino a la civilización misma.

### Hay alternativa

Frente a la oleada ultra que representó Milei en Davos, los principales actores de la economía global pudieron escuchar después a Pedro Sánchez, la referencia más relevante de la socialdemocracia europea en la actualidad.

Lejos de negar los desafíos del momento o de alimentar el miedo al futuro, Sánchez hizo un llamamiento a afrontar los retos con esperanza. Lejos de azuzar dialécticas y confrontaciones estériles, insistió en el diálogo y el entendimiento. Lejos de promover el éxito exclusivo para unos pocos, insistió en un progreso justo para todos.

La intervención de Sánchez se centró en "un nuevo paradigma de prosperidad", que conjugue crecimiento económico, justicia social y sostenibilidad ambiental, en un contexto de vigencia inexcusable para la democracia y los derechos humanos.

Porque puede hacerse, y no hay que elegir. Se pueden defender los valores del emprendimiento, de la meritocracia, del

fomento del conocimiento y el talento. Y, a la vez, demandar igualdad de oportunidades y garantías de dignidad para todos los seres humanos.

Se puede construir una economía exitosa, sostenible y justa, al tiempo.

Se puede asegurar la economía de mercado y reconocer el papel imprescindible del Estado como garante de sus reglas, como regulador para su eficiencia, como impulsor de las dinámicas de interés estratégico, como predistribuidor para la igualdad de oportunidades, como distribuidor para la justicia social...

Se llama socialdemocracia, y no solo es el modelo más justo para las mayorías trabajadoras. También resulta más eficiente para el mundo de la economía, de la empresa y del emprendimiento. Porque a este mundo, en el corto y en el largo plazo, le viene mejor la democracia, la igualdad de oportunidades y la paz social, que el autoritarismo, las grandes desigualdades y la conflictividad social.

Y efectivamente, si los asistentes de Davos hubieran podido votar entre Sánchez y Milei, hubiera ganado el socialista. Incluso allí.

### La reacción antifeminista

En las sociedades europeas democráticas tendemos a creer que los avances civilizatorios son inexorables e irreversibles en el tiempo histórico. Tenemos asumido que en el largo plazo no hay vuelta atrás para la consolidación de libertades y la ampliación de derechos.

Pues no es cierto.

No lo es fuera de Europa, como resulta evidente. Y tampoco lo es en Europa, como se pone de manifiesto cada vez en mayor medida.

Las libertades públicas, los derechos de ciudadanía y las conquistas del Estado de Bienestar no son invulnerables ni irreversibles. Las libertades y los derechos que tienen que ver con la igualdad de las mujeres tampoco.

El feminismo es la ideología que defiende la igualdad de las mujeres y los hombres. Se trata de la revolución política, social

*La intervención de Pedro Sánchez en el foro de Davos se centró en "un nuevo paradigma de prosperidad", que conjugue crecimiento económico, justicia social y sostenibilidad ambiental, en un contexto de vigencia inexcusable de la democracia y los derechos humanos.*

y cultural más importante del siglo en que vivimos, sin lugar a dudas. Ha producido ya en algunos países de Europa, especialmente en España, avances extraordinarios, si bien insuficientes y asimétricos.

Hoy, esos avances están en riesgo, aquí y en el resto de Europa. Porque hay una reacción antifeminista en marcha, que promueve la Internacional Ultra y prosigue la derecha tradicional.

La reacción está presente en los discursos de los representantes políticos de nuestro país, del negacionismo de la violencia de género de Abascal al rechazo al aborto libre de Ayuso. Está presente en los hechos, de la retirada de ayudas a las organizaciones feministas a la supresión de concejalías de igualdad.

Y los discursos y los hechos hacen mella en las opiniones de la ciudadanía, incluso entre los más jóvenes. Según los últimos estudios sociológicos, solo el 35% de los varones españoles entre 18 y 26 años comparten las ideas feministas, por un 66% de ellas. Hasta un 44% de hombres, y un 32% de mujeres, consideran que el feminismo lleva sus reivindicaciones "demasiado lejos".

Como sucede en otros ámbitos ideológicos y políticos, la derecha populista cultiva los miedos y las incertidumbres asociadas a los grandes cambios sociales, mientras ofrece falsos refugios en los valores tradicionales de la nación, la religión... y el machismo.

### Mucho por trabajar

Por tanto, hay muchos avances por defender y consolidar en materia feminista. Y aún quedan muchas conquistas pendientes en las que no arrendarse. En materia de empleo, contra la segregación ocupacional que penaliza a las mujeres en el acceso y la promoción profesional. En

*Solo hay una contestación eficaz ante el riesgo de la reacción antifeminista. Votar a la izquierda. Contar con representantes feministas en las instituciones. Asegurarse de que los gobiernos comparten valores y agendas feministas.*

la brecha salarial persistente. En la distribución de roles domésticos, en el reparto de la responsabilidad de los cuidados. En el poder, el público y el privado, a pesar de proclamas y leyes.

Hay mucho por trabajar y lograr contra la violencia machista que aún arranca cobardemente las vidas de las mujeres. Y contra la violencia sexual, que no cede, y que se alimenta de problemáticas anejas, como el acceso adolescente al porno. Y las desigualdades añadidas para las mujeres con discapacidad y las mujeres inmigrantes.

Y ese agujero negro de esclavitud que se mantiene en los clubes que vemos al circular por nuestras carreteras, en nuestros polígonos al caer la noche, en los pisos que todos conocen en nuestros barrios. La tolerancia social e institucional con la prostitución, la compra-venta impune de los cuerpos de las mujeres, la explotación brutal de seres humanos vulnerables para satisfacción de proxenetas y puteros, constituye una de las grandes vergüenzas de nuestro tiempo. Y no nos sacudiremos esa vergüenza hasta lograr su abolición.

Y todo esto, hablando solo de las sociedades europeas más avanzadas. Porque en otros continentes lo pendiente es... todo.

Siento parecer interesado en la respuesta final, pero es que solo hay una contestación eficaz ante el riesgo de la reacción antifeminista. Votar a la izquierda. Contar con representantes feministas en las instituciones. Asegurarse de que los gobiernos comparten valores y agendas feministas. Y enfrentar así a los que pretenden parar y retroceder.

La lucha feminista es la gran lucha de nuestro tiempo. Y toda lucha importante requiere valor, inteligencia y determinación.

**TEMAS**

